

abrió: con la cual nos demuestra la virginidad de María antes del parto y en el parto. Así en este sentido hablan todos los Padres de la Iglesia, y los católicos sabemos que así deben hablar, porque lo que es dogma de fe católica, no es posible que los padres lo impugnen.

*Don Cleto.*—Ya tengo por plenamente demostrado que María fué Virgen antes del parto, así como también que fué Virgen en el parto, y espero que nos presentará igual copia de razones que nos patenticen la virginidad de nuestra Señora después del parto y en todo el resto de su vida, quedando de esta manera confundidos no solo los antiguos herejes, como Elvidio, sino principalmente los protestantes. ¡Pobres hombres, son dignos de compasión! Encomendémoslos á Dios, tal vez vendrá un día que iluminados por la gracia del Espíritu Santo, abandonarán las tinieblas del error y que convertidos de corazón ingresen de nuevo en el seno de la Iglesia.

*Señor Cura.*—Yo creo, señores, que la conversión en masa del protestantismo no está muy lejos; pero entretanto, conviene anatematizar los errores que él publica, y enseñar la verdad católica. Aplicando esta doctrina al asunto que nos ocupa, digo, que el texto de Ezequiel que dice, hablando de María: *Esta puerta estará cerrada y no se abrirá y no pasará por ella varon, porque el Señor de Israel entró por ella:* es una demostración la más cabal de la perpetua virginidad de María, ya que el Profeta nos dice que no pasará por ella varon, porque el Señor Dios de Israel pasó por ella; luego María Santísima nuestra Señora no tuvo otros hijos carnales.

*Don Cleto.*—Ya estoy convencido de su demostración, y que por estas palabras del Profeta Ezequiel, consta la perpetua virginidad de María, pero yo desearía saber cómo han entendido ese texto los sagrados expositores, pues como Padres y Doctores de la Iglesia han recibido su inteligencia.

*Don Lino.*—Ojalá que todos practicaran este medio para entender debidamente las Sagradas Escrituras; pues por olvidarla algunos en la práctica y por haberse dejado llevar de todo viento de doctrina han caído no pocas veces en los lazos de los más perniciosos errores; por esto, lo mismo que el señor don Cleto, deseo saber el sentir de los Padres y Doctores de la Iglesia sobre el texto de Ezequiel.

*Señor Cura.*—San Agustín, en su sermón 18, exponiendo dicho pasaje, dice así: *Esta puerta cerrada en la casa del Señor ¿qué otra cosa es, sino que María siempre será intacta? Y ¿qué es que no pasará hombre por ella, sino que José no la conocerá? Y ¿qué es que solo el Señor entra y sale por ella, sino que el Espíritu Santo la hizo concebir y que el Señor de los ángeles nacerá por ella? Y ¿qué estará cerrada eternamente, sino que María es Virgen antes del parto, Virgen en el parto y Virgen después del parto?* Así en este mismo sentido exponen otros muchos Padres las palabras de Ezequiel que predicaban la perpetua virginidad de María.

Otros Doctores hacen notar que *es fe de la Iglesia católica indubitable y universal la que asegura que María Santísima fué perpetuamente Virgen;* hacen notar que la Iglesia en todas las fiestas que celebra á María, siempre la considera como Virgen perpetua, hacen notar que siguiendo el pensamiento de San Epifanio, la voz "María" es semejante á la de "Virgen;" y hacen notar, en fin, que la virginidad de María, según el Concilio general de Constantinopla, es interminable, porque María poseyó la virginidad según toda su extensión; y es, por tanto, plenamente Virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Queda, por consiguiente, demostrado, que es dogma de fe católica, y dogma que se ha creído en toda la Iglesia desde su cuna la perpetua virginidad de la Virgen María.

*Don Lino.*—Y con la razón, señor Cura, no podría demostrarse?

*Señor Cura.*—La razon no sirve para demostrar el incomparable misterio de la perpetua virginidad de María; pero Ella nos lo hará por medio de acertadas reflexiones de las cuales las mas notables, son:

1<sup>a</sup> Negar la virginidad de María es derogar la perfeccion de Jesucristo, el cual, así como segun la naturaleza divina es Unigénito del Padre en toda perfeccion; así convino que fuese el Hijo Primogénito de la Madre como su perfectísimo germen.

2<sup>a</sup> Negar la virginidad de María es hacer una injuria al Espíritu Santo, cuyo Sagrario fué el útero virginal en el que formó la carne de Cristo; por lo cual no era decente que fuese violado por mezcla ó contacto carnal.

3<sup>a</sup> Negar la virginidad de María es negarle su santidad, pues apareceria la mujer mas ingrata no habiéndose contentado con su Hijo que es el Hijo de Dios, y habiendo querido perder voluntariamente por su carnalidad la virginidad que milagrosamente habia sido conservada en Ella.

4<sup>a</sup> Negar la virginidad de María es imputar una gravísima falta al Señor San José, por haberse atrevido á tocar á aquella, que por revelacion del Angel habia conocido que estaba preñada por obra del Espíritu Santo.

5<sup>a</sup> Negar la virginidad de María, es negar el Santo Evangelio, pues en él consta que María estaba tan lejos de querer perder su virginidad que no quiso admitir ni siquiera la Maternidad divina sino despues que el Angel le dijo que concebiria por obra del Espíritu Santo, quedando, por consiguiente, la integérrima.

6<sup>a</sup> Negar la virginidad de María, es negar que fué concebida sin la culpa original, y la Iglesia ha definido dogma de fe católica este misterio tan único como glorioso.

7<sup>a</sup> Negar la virginidad de María, es negar las admirables cualidades de su sagrado cuerpo, que en lenguaje de los Padres,

era su carne sin concupiscencia y sin el fomes del pecado; y es negar que María sea la Virgen de Isaías y del Evangelio; Virgen en el cuerpo y en el alma; Virgen por estado y por la mas perpetua voluntad.

*Don Lino.*—Ahora veo, señor Cura, que todos hemos de admitir la perpetua virginidad de María, ó tragarnos los absurdos que acaba de mencionar: así como he visto que ella no puede ponerse en duda, porque nos viene afianzada clara y terminantemente en las expresas palabras de la Escritura, en la definicion de un Concilio general, en la autoridad de los Padres, en la fe uniforme y universal de la Iglesia desde su fundacion hasta nuestros dias, en el sentir de los mas célebres Doctores, y en las razones convenientes, á que no se puede menos de prestar el racional asenso. ¡Tan cierto, tan sumamente cierto es, bajo todo punto de vista, la perpetua virginidad de María!

#### 6<sup>o</sup> Catecismo sobre la Santísima Virgen María.

*Don Lino.*—¿Desde el principio del cristianismo los fieles han amado, honrado, glorificado y adorado con culto propio á la Santísima Virgen María?

*Señor Cura.*—Sí, señor, como nos lo enseñan las historias eclesiásticas de todos los pueblos.

*Don Lino.*—Y ¿por qué se le ha dado este culto?

*Señor Cura.*—Porque Jesucristo así nos lo enseñó, presentándola en todo tiempo y ocasion como á su Madre; y porque en el patíbulo de la cruz nos dió mandato expreso de ello al decirnos: *Que Ella era nuestra Madre.*

*Don Cleto.*—Y ¿es cierto que San Juan la recibió como á su Madre, y que todos los discípulos del Salvador la consideraban como á su Madre adoptiva?

*Señor Cura.*—Tanto es cierto que los Apóstoles eran insepa-

rables de esta Señora, que como nos refiere San Lucas, los discípulos y las mujeres aun en el cenáculo, estaban con María Madre de Jesus.

*Don Cleto.*—Y ¿la Virgen María siempre llamó la atención de los primitivos cristianos?

*Señor Cura.*—María Santísima en todas partes y en todos tiempos ha sido adorada con la adoración propia por todos los fieles; y estos aprendieron el amor y la ternura hácia Ella, de la conducta de los Apóstoles hasta el punto de hacerse innato ó inseparable del corazón de los verdaderos cristianos: así ha llamado siempre la atención el culto de la Santísima Virgen María!

*Don Cleto.*—Y ¿las imágenes de María son muy antiguas?

*Señor Cura.*—Son tan antiguas como el cristianismo; y si en Roma existe el cuadro que pintó San Lucas, en España se encuentra nuestra Señora del Pilar, cuya imagen fué entregada á Santiago Apóstol cuando predicaba en las orillas del Ebro; y si ustedes preguntan á los madrileños el origen de las venerables y antiquísimas estatuas de la Virgen Santísima, conocidas con los títulos de Atocha y Almudena, les responderían con la historia de las antigüedades de Madrid, que son del tiempo de los Apóstoles: así tan antiguas son en la Iglesia las imágenes y las estatuas de la Santísima Virgen María augusta Madre de Dios! Y consta además en la misma historia, que San Pedro y los demás Apóstoles llevaron imágenes de la Virgen por doquiera, que predicaron y que le erigieron templos no solo en España sino también en Italia, en el Ponto, Bitinia, Galacia, Capadocia, Palestina, toda el Asia y en muchos otros territorios.

*Don Lino.*—Y ¿qué se entiende por virginidad perpetua en María Madre de Dios?

*Señor Cura.*—Se entiende que María Santísima siempre fué

Virgen, es decir, que fué Virgen antes del parto, Virgen en el parto, Virgen después del parto y Virgen perpetua en todos los días de su vida, de manera que no puede haber ni un solo momento en que dejase de ser Virgen.

*Don Lino.*—Y ¿desde cuándo creen los fieles en la virginidad de María?

*Señor Cura.*—Desde que la Iglesia es Iglesia: porque el Profeta Isaías nos predijo que una Virgen siendo Virgen concebiría, y siendo Virgen daría á luz á su propio Hijo: y los evangelistas nos aseguran que esta Virgen se llamaba María, que concibió al Hijo de Dios, que lo dió á luz cuando se cumplió el tiempo del embarazo, que el Hijo suyo era al mismo tiempo el Hijo del Altísimo, y que la Madre que dió á luz al Hijo del Altísimo era la Virgen. ¡Así con tanta claridad y precisión nos dice el Evangelio que María fué perpetuamente Virgen, supuesto que por las palabras del mismo Espíritu Santo no solo era la Virgen antes del parto y en el parto, sino que lo era también después del parto!

*Don Cleto.*—Y ¿desde cuándo la Iglesia venera la virginidad perpetua de María?

*Señor Cura.*—La venera desde que la Virgen es la Virgen; porque los Evangelios nos la presentan como la Virgen; San Bartolomé la llama la primera Virgen; San Dionisio Areopagita apellida á la Virgen, Madre de Dios; San Jerónimo nos dice que María Virgen fué encargada al discípulo amado, Juan el virgen, que en todas las partes en donde predicaron los Apóstoles, en ellas levantaron templos á honra y gloria de la Virgen. En los siglos I y II, ya tenía la Iglesia templos de la Virgen, y le hacía no solo fiestas, sino que también le dedicaban oraciones y cánticos: los Padres de la Iglesia en todos sus libros nos hablan de María Virgen; sus principales sermones, oraciones, homilias y exposiciones, nos retratan á María Vir-

gen; innumerables expositores han hecho conocer por todas partes los privilegios, el culto y la gloria de María Virgen; y yo diré siempre, sin temor de equivocarme, el culto de la Virgen Santísima y devoción de los fieles hacia Ella, nació con la religion católica, y que con sus progresos se fué aumentando; del mismo modo que los Apóstoles extendieron por todas partes el culto de María, que nos descubrieron sus privilegios, y que nos enseñaron el modo de honrarla, glorificarla, ensalzarla y adorarla con el culto que conviene á la Madre de Dios.

*Don Lino.*—Después de todo esto ¿qué me dice de los protestantes cuando claman contra la Virgen y su culto?

*Señor Cura.*—Que los protestantes en este asunto hablan con tanta equivocación y falsedad como pedante confianza; que nos autorizan á decir que hablan sin entender el valor de sus términos, ó que son unos solemnes impíos, que no saben lo que son los primeros tiempos de la Iglesia, ni lo que es la Virgen, ni los fieles, ni los Padres; que á estos jamás los han leído ni aun visto por fuera sus obras, ó que apesar de su tono magistral, han mentido como unos bellacos en sus folletos sobre la Virgen; y como para tratar sobre la virginidad de María no nos han dado pruebas de ninguna especie, ni se han tomado el trabajo de estudiar para escribir sus dictérios y blasfemias, por esto reconocemos que esos buenos señores han perdido el juicio, y afirmamos que están dementes; sí, dementes, y se les hace favor.

Concluyamos, aunque nunca debieran concluirse de impugnar los errores que nos han ocupado, que la virginidad de María Santísima Madre de Dios y Señora nuestra, es un dogma de fe católica, enseñado por los Apóstoles, narrado en los Santos Evangelios, definido por la Iglesia, creído por los fieles y definido por los Padres y Doctores, en todo tiempo: y concluyamos afirmando que la Inmaculada y divina María, nuestra Señora, ha recibido

desde el tiempo de los Apóstoles, las señales mas expresivas de amor, respeto y adoración, como lo testifica la tradición y los documentos históricos que se conservaron con religiosa piedad: y concluyamos, dirigiéndonos á esta Señora, y que nos eche una mirada clemente, para que disipadas todas las herejías, se conserve entre nosotros la fe con toda su pureza.

FIN.

los del linaje de los Apóstoles, las gentes que se  
convierten y adoran como lo es en el mundo y las  
documentos históricos que se conservaron con  
los nombres dirigidos a esta Señora y que nos con-  
tina miraba elemental para que dispiera todas las cosas  
conforme entre nosotros se lo con toda su pureza.

LXX



